

Poemas (Selección, 1950), *Diario de a bordo III* (1955), *Poemas* (poesía completa, 1963).

Además de su primera obra sobre Eliot, Seferis ha escrito diversos ensayos de estudio literario: *Ensayos* (1944), *Erotokritos* (sobre el poema épico-novelesco cretense del s. XVIII, 1946), *T. S. Eliot: El país desierto y otros poemas* (introducción, comentarios, traducción, 1950). Es autor de un relato de viajes: *Tres días en los Monasterios de Capadocia* (1953).

¹Dimarás, *Historia de la literatura neohelénica*, vol. I, pág. 473.

²Karandonis A. escribe en un artículo sobre el Premio Nobel de 1963:

"Seferis ha seguido la línea constante de una evolución creadora, que en su primera fase nos lo mostró renovador de la tradición del lirismo (palamánico), y en la segunda, creador de una poesía que, manteniendo siempre una forma "pura" y un arte personal difícil, llega a romper el círculo del subjetivismo estrecho"; *Nea Hestia*, 15-xi-63. Peranthis señala que "la forma de combinar elementos líricos y épicos recuerda a veces en Seferis la simplicidad clásica", y destaca en él cierta sencillez, cierto tono sereno y apagado, cierta actitud de tranquilo arquitecto de la poesía", *Antología de la Poesía Griega*, vol. III, pág. 275.

³Thrakiotis, K., *Historia de la literatura neohelénica*, pág. 174, Atenas, 1965.

⁴Un crítico concluye así un estudio sobre el poeta: "Si ahora me pregunto qué es finalmente Seferis, responderé que es el artista que construye su poesía con piedras de las ruinas de la desolada Esmirna, con maderas y mástiles.

BREVE ANTOLOGIA DE SEFERIS (TRAD. DE MIGUEL CASTILLO)

Notas a los poemas. En nuestras versiones reproducimos en forma absolutamente rigurosa la puntuación del original. Las notas tomadas de la 5ª edición de la poesía completa de Seferis llevan el distintivo (N. del P.), nota del poeta. Las fechas y epígrafes son reproducciones del original.

CUADERNO DE EJERCICIOS (1928-1937)

SOBRE UN VERSO EXTRAÑO

A Heli, Navidad 1931

Cuaderno de ejercicios. Sobre un extraño verso: publicado en *Nea Hestia* 15 de enero de 1932 (N. del P.). Me decían la canción de Erotokritos con las lágrimas en los ojos: referencia al poema épico-novelesco de la Creta del s. XVII. Es una obra muy popular transmitida en la memoria del pueblo y a través de múltiples ediciones. Es conocida y recitada en extensos pasajes por analfabetos y letrados. Dichoso aquel que hizo el viaje de Odiseo: *Heureux qui comme Ulysse...*, Joachim du Bellay (N. del P.).

*Dichoso aquel que hizo el viaje de Odiseo.
Dichoso si al partir, sintió fuerte la armadura
[de un amor, extendida
en su cuerpo como las venas donde bulle la
[sangre.*

*De un amor con indestructible ritmo, invencible
[ble como la música y perpetuo
porque nació cuando nacimos y cuando mu-
[ramos, si muere, no lo sabemos
ni nosotros ni otro alguno.*

Suplico a Dios me asista para decir, en un

*[instante de magno regocijo,
cuál es este amor;
me siento a veces cercado por el destierro, y
[escucho su lejano rumor,
como el eco del mar que se mezcló con la in-
[explicable tormenta.*

*Y se presenta ante mí, de nuevo y otra vez, el
[fantasma de Odiseo, con
ojos enrojecidos por la salmuera de la ola
y por el deseo pleno de volver a ver el humo
[que bota de la tibieza
de su casa y su perro que envejeció esperando
[en la puerta.*

*Se yergue grande, musitando entre sus barbas
[emblanquecidas, palabras
de nuestra lengua, como la hablaban hace tres
[mil años.*

*Extiende la palma de una mano encallecida
[por las cuerdas y el madero,
con piel deteriorada por el seco bóreas por el
[calor ardiente y por*

las nieves.

LA CISTERNA

Diríase que quiere expulsar el Cíclope super-
 [humano que ve con un ojo,
 a las Sirenas que cuando las oyes olvidas, a Es-
 [cila y a Caribdis de
 entre nosotros;

tantos monstruos entremezclados, que no nos
 dejan pensar, que era también él un hombre
 que luchó en el mundo, con el alma y con el
 [cuerpo.

Es el gran Odiseo: aquel que dijo se hiciera
 el caballo de madera y los Aqueos ganaron
 [Troya.

Me imagino que viene a explicarme cómo
 construir también yo un caballo de madera
 [para ganar mi propia Troya.

Porque habla humildemente y con serenidad,
 sin esfuerzo, diríase me conoce como un padre
 o como algunos viejos marinos, que apoyados
 en sus redes, al tiempo que llegaba el invierno
 [y se embravecía el aire,

me decían, en mis años de niño, la canción de
 [Erotókritos con las lágrimas en los ojos;
 entonces cuando temblaba en mi sueño escu-
 chando el adverso destino de Areti descender
 [los peldaños marmóreos.

Me dice el difícil dolor de sentir las velas del
 barco henchirse por el recuerdo y el alma lle-
 [gar a ser timón.

Y estar solo, oscuro en medio de la noche y
 [sin gobierno como la paja en la era.

La amargura de ver a tus compañeros náufra-
 gos entre los elementos y dispersados: uno a
 [uno.

Y en qué extraña forma te reanimas hablan-
 do con los muertos, cuando no bastan ya los
 [vivientes que te quedaron.

Está hablando... Veo aún sus manos que sa-
 bían probar si era bien tallada la gorgona en
 [la proa
 regalarme el calmo mar azul en el corazón del
 [invierno.

La cisterna. Publicado en octubre de 1932. Omitimos 8 es-
 trofas en la primera línea de puntos suspensivos. La segunda
 línea corresponde a cinco rayas de puntos en el texto. Estrofa
 10. Monumento: altar adornado en forma especial el Jueves
 Santo.

Aquí, en la tierra arraigó una cisterna
 sola de agua profunda que atesora.
 Su cubierta pasos sonoros. Las estrellas
 no se mezclan con su corazón. Cada día
 se acrecienta, se abre-y-cierra, no la toca.

Se abre el mundo como un abanico
 y juega con el soplo del viento
 con un ritmo que expira en el crepúsculo
 aletea sin esperanza y palpita
 en el silbido del dolor del destino.

En lo alto de la bóveda de una noche incle-
 [mente
 pasan los cuidados y las alegrías transitan
 con el vivaz cascabeleo del hado
 unos rostros se encienden, brillan un instante
 y se apagan en una oscuridad de ébano.

¡Formas que pasan! Cual haces los ojos
 se deslizan puestos en un surco de amargura
 y las señales del magno día
 las cogen y las llevan más cerca
 de la negra tierra que no busca rescate.

A la tierra se inclina el cuerpo del hombre
 para que permanezca el amor sediento:
 trocado en mármol al tacto del tiempo
 la estatua cae desnuda al vasto
 seno que la ablanda poco a poco.

Lágrimas busca la sed del amor
 las rosas se doblan — el alma nuestra
 en las hojas se percibe el pulso de la creación
 el atardecer se aproxima como un viajero
 después la noche y después la tumba.

Pero aquí en la tierra arraigó una cisterna
 oculta sola, cálida, que atesora
 el musitar de cada cuerpo a la brisa

la batalla con la noche con el día
crece el mundo, se va, y no la toca.

Pasan las horas, soles y lunas,
mas el agua se ha trabado como un espejo;
el esperar con los ojos bien abiertos
cuando se sumergen todas las velas
en el confín del piélagos que la nutre.

Sola, y en su corazón tal multitud
sola, y en su corazón tanto esfuerzo
y tanto dolor, gota a gota solo
arrojando las redes lejos al mundo
que vive con una ondulación amarga.

.
El piélagos que te trajo te llevó
allá a los limoneros florecidos
ahora que los hados dulcemente despertaron
mil formas con tres simples arrugas
colocadas como compañía del Monumento.

Entonan mirolöis las portadoras-de-mirra
para que continúe la esperanza de los hom-
[bres
en los ojos tallada con las llamas
iluminando la tierra ciega
que suda por la fatiga de la primavera.

Llamas del más allá, fuegos fatuos
sobre la primavera que hoy brota,
sombras pesarasas en las coronas muertas
pasos . . . pasos . . . la lenta campana
una oscura cadena desenvuelve —

“¡Morimos! ¡Mueren nuestros dioses! . . .”
Lo saben los mármoles que miran
cual un blanco amanecer sobre el sacrificio
extrañas ruinas llenas de párpados
en tanto pasan las multitudes de la muerte.

.
Pasaron a lo lejos, con su dolor
tibio cerca de los bajos cirios
que inscribían en sus frentes inclinadas
la vida dichosa en los mediodías
cuando se extinguen los encantamientos y las
[estrellas.

Pero la noche no cree en el alba
y el amor vive para urdir la muerte
así, como el alma libre,
una cisterna que enseña el silencio
en medio de la ciudad en llamas.

GHYMNOPEDIA

Ghymnopedia. Santorini: nombre moderno de Thera.

I Santorini

Inclínate si puedes a la mar oscura olvidando
el eco de una flauta sobre pies desnudos
que pisaron tu sueño en la otra vida sumer-
[gida.

Escribe si puedes en la última valva
el día, el nombre, el país
y arrójala al mar para que se hunda.

Nos hemos encontrado desnudos sobre la pie-
[dra pómez
mirando las islas surgentes
mirando las islas rojas hundirse
en su sueño, en nuestro sueño.

Aquí nos hemos hallado desnudos sostenien-
[do
la balanza que pesaba hacia el lado
de la injusticia.

Talón de la fuerza voluntad sin sombra cal-
[culado amor
en el sol del mediodía planes que maduran,
senda del destino con el golpe de la nueva
[palma
en el omoplato:

en el país que se disgregó que no tiene con-
[sistencia
en el país que era alguna vez nuestro
se hunden las islas moho y ceniza.

*

Altare derrumbados
y los amigos olvidados
hojas de la palmera en el barro.

Deja tus manos si puedes, que viajen
aquí en el rincón del mundo en el navío
que toca el horizonte.
Cuando el cubo golpeó la lápida
cuando la pica golpeó la coraza
cuando el ojo conoció al extranjero
y se secó el amor
entre almas horadadas;
cuando mires en torno tuyo y encuentres
en círculo los pies segados
en círculo las manos muertas
en círculo los ojos oscurecidos;
cuando no reste ya ni que elijas
la muerte que buscas tuya,
escuchando un aullido
y todavía del lobo el aullido,
tu justicia:
deja a tus manos si puedes que viajen
despréndete del tiempo infiel
y húndete,
se hunde el que levanta las grandes piedras.

II Micenas

Dame tus manos, dame tus manos, dame tus
[manos.

Vi en medio de la noche
la picuda punta de la montaña
vi el campo más allá inundado
con la luz de una luna no manifiesta
vi, volviendo la cabeza
las negras piedras
y mi vida extendida como cuerda
principio y fin
el último instante:
mis manos.

Se hunde el que levanta las grandes piedras:
estas piedras las levanté cuando pude
estas piedras las amé cuanto pude
estas piedras, mi destino.

Llagado por mi propia tierra
tiranizado por mi propia camisa
condenado por mis propios dioses,
estas piedras.

Sé que no saben pero yo
que seguí tantas veces
el camino del asesino al muerto
del muerto a la expiación
y de la expiación al otro asesinato,
tentando
la púrpura inagotable
en el crepúsculo aquel del retorno
cuando comenzaron a silbar las Erinias
en la escasa yerba —
vi las serpientes cruzadas con las víboras
tejidas sobre la mala raza
nuestro destino.

Voces de la piedra del sueño
más profundas aquí donde el mundo se oscu-
[rece,
memoria del esfuerzo enraizada en el ritmo
que golpeó la tierra con pies
olvidados.

Cuerpos sumergidos en los cimientos
del otro tiempo, desnudos. Ojos
clavados clavados, en un punto
que por más que quieras no lo distingues;
el alma
que batalla para llegar a ser alma tuya.

Ni aun el silencio es ya propio tuyo
aquí donde se detuvieron las muelas de mo-
[lino.

Octubre 1935.

ZORZAL

III (b)

La luz

Zorzal: breve colección de tres poemas, escritos en 1946. Traducimos la segunda parte del último de ellos. El nombre Zorzal es el de un barco hundido durante un bombardeo aéreo en Poros, en 1941 y que podía verse todavía echado sobre la costa en 1946. Lápidas invisibles: ver Sófocles, Edipo en Colono, 1679-82.

A medida que pasan los años
aumentan los censores que te condenan;
a medida que pasan los años y conversas con
[menos voces,
ves el sol con otros ojos;
sabes que aquellos que se quedaron se burla-
[ban de ti,
el delirio de la carne, la bella danza
que termina en la desnudez.
Como, en la noche doblando por una calle de-
[sierta
ves de repente brillar los ojos de un animal
que ya se fueron, así sientes tus ojos;
al sol lo miras, después te pierdes en la oscu-
[ridad;
la túnica dórica
que rozaron tus dedos y se plegó como las
[montañas,
es un mármol a la luz, pero su cabeza está en
[la tiniebla.
Ya esos que dejaron la palestra para coger los
[arcos
y golpearon al voluntario maratonista
y aquel vio la honda navegar en la sangre
vaciar el mundo como la luna
y marchitarse los jardines victoriosos:
los ves en el sol, tras el sol.
Y los niños que hacían largas inmersiones
[desde los palos
van como el huso hilando todavía,
cuerpos desnudos hundiéndose en la negra
[luz
con una moneda entre los dientes, nadando
[aún,

mientras el sol hilvana con puntadas de oro
velas y palos húmedos y colores de piélago;
ahora todavía descienden oblicuamente
hacia los guijarros del abismo
las blancas lámparas de aceite.

Angélica y negra, luz,
reír de olas en los senderos del ponto,
reír lacrimoso,
te ve el anciano suplicante
que va a pasar por las lápidas invisibles
reflejado en su sangre
que engendró a Eteocles y a Polínice.
Angélico y negro, día;
el acre sabor de la mujer que envenena a
[prisionero
brota de la ola fresco ramo adornado de gotas
Canta pequeña Antígona, canta, canta...
no te hablo del pasado, hablo del amor:
adorna tus cabellos con las espinas del sol,
niña oscura;
el corazón de Escorpión llegó al ocaso,
el tirano en el hombre se ha marchado,
y todas las hijas del ponto, Nereidas, Greas,
corren hacia los fulgores de la Anadyomeni;
aquel que nunca amó amará,
en la luz;

Y estás

en una gran casa con muchas ventanas abiertas
[ta
corriendo de cámara en estancia, sin saber por
[dónde mirar primero
porque se irán los pinos y las montañas refle-
[jadas y el trinar de los pájaros
el mar se vaciará, vaso trizado, desde norte
[sur
se vaciarán tus ojos de la luz del día
como callan de repente todas juntas las
[garras

Poros, "Serenidad", 31 de octubre 1946

NOVELA

Novela: Mythistorima. La portada lleva este epígrafe: Si j'ai du gout, ce n'est gueres / Que pour la terre et les pierres. Arthur Rimbaud. "Son los dos elementos del compuesto los que me hicieron elegir el título de este trabajo: mythos, porque utilicé muy manifiestamente una mitología determinada; historia, porque traté de expresar con cierta ilación una situación tan independiente de mí como los personajes de una novela". (N. del P.). III: el epígrafe está en griego antiguo: mémneso loutrón hois enosfisthes, Esquilo, Coéforas 491. VI: M. R. Maurice Ravel (N. del P.). XII: verso 1 "una capilla sola": erimoklisis: iglesia solitaria, muy pequeña, extraordinariamente abundantes en las islas, porque suelen construirse en cumplimiento de un voto. XXIV: verso 5: eis Erevos strepsas, volviendo el rostro hacia el Erebo, Odisea, x, v. 528.

III

*Recuerda el baño donde te asesinaron
Desperté con esta cabeza de mármol en las
[manos
que me agota los codos y no sé dónde apo-
[yarla.
Caía al sueño cuando yo salía del sueño
así se unieron nuestras vidas y será muy difi-
[cil separarlas.*

*Observo los ojos: ni abiertos ni cerrados
hablo a la boca que ansía hablar
sostengo las mejillas que excedieron la piel.
No tengo otra fuerza:*

*mis manos se pierden y se me aproximan
mutiladas.*

VI

M. R.

*El jardín con sus surtidores en la lluvia
lo verás sólo desde la ventana baja
tras el cristal empañado. Tu pieza
estará iluminada solamente por la llama del
[hogar
y alguna vez, a los relámpagos lejanos apare-
[cerán
las arrugas de tu frente, viejo amigo.*

*El jardín con sus surtidores que eran en tu
[mano*

*ritmo de la otra vida, fuera de los mármoles
quebrados y de las columnas trágicas
y una danza entre los amargos laureles
cerca de las nuevas canteras,
un vidrio opaco la habrá
cercenado de tus horas.*

*No respirarás; la tierra y el zumo de los ár-
[boles
se precipitarán por tu memoria para golpear
sobre este cristal al que golpea la lluvia
desde el mundo exterior.*

VII

Noto

*El mar se confunde hacia el poniente con una
[cordillera.*

*A siniestra sopla el noto y nos enloquece,
este aire que desnuda los huesos de la carne.
Nuestra casa entre los pinos y los algarrobos.
Ventanas grandes. Mesas grandes
para que te escribamos las cartas que te escri-
[bimos*

*tantos meses y las arrojamos
dentro de la separación para llenarla.*

*Astro del alba, cuando bajabas los ojos
nuestras horas eran más dulces que el aceite
sobre la llaga, más agradables que el agua fría
al paladar, más serenas que las alas del cisne.
Sostenías nuestra vida en la palma de tu ma-
[no.*

*Después del pan amargo del exilio
en la noche si permanecemos ante la pared
[blanca
tu voz se nos acerca como esperanza de fuego
y de nuevo este aire afila
sobre nuestros nervios una navaja.*

*Te escribimos cada uno las mismas cosas
y calla cada uno ante el otro
mirando, cada uno, el mismo mundo separa-
[damente*

*la luz y la oscuridad en la cordillera
y a ti.*

¿Quién levantará esta tristeza de nuestro co-
razón?

Ayer al anocheecer un chubasco y hoy
pesa otra vez el cielo cubierto. Nuestros pen-
[samientos
como las ahujas de pino del chubasco de
ayer
en la puerta de nuestra casa reunidos e inü-
[tiles
quieran construir una torre que se derrumba.

Entre estas aldeas diezmadas
sobre este cabo, descubierto al noto
con la cordillera delante de nosotros que te
[oculta,
¿quién nos contará la decisión del olvido?
¿Quién aceptará nuestra ofrenda en este fin
del otoño?

VIII

Pero qué buscan nuestras almas viajando
sobre cubiertas de barcos carcomidos
apretadas con mujeres amarillas y niños pe-
[queños que lloran
sin poder olvidarse ni con los peces voladores
ni con los astros que apuntan los mástiles en
[el extremo.
gastadas por los discos de los fonógrafos
atadas involuntariamente con veneraciones
[inexistentes
murmurando pensamientos cortados de len-
[guas extrañas.

¿Pero qué buscan nuestras almas viajando
sobre tablas marinas putrefactas
de puerto en puerto?

Transportando piedras partidas, respirando
la frescura del pino más arduamente cada día,
nadando en las aguas de este mar
y de aquel mar,
sin tacto
sin hombres

en una patria que no es ya nuestra
ni vuestra.

*

Supimos que eran hermosas las islas
en algún lugar alrededor donde andamos bus-
[cando
un poco más abajo o un poco más arriba
una distancia mínima.

X

Nuestro país es cerrado, todo montañas
que tienen por cubierta el cielo bajo día y
[noche.
No tenemos ríos, no tenemos pozos, no tene-
mos fuentes,
solamente unas pocas cisternas, vacías tam-
[bién ellas, que resuenan y que veneramos.

Eco detenido, vacío, igual a nuestra soledad
igual a nuestro amor, igual a nuestros cuer-
[pos.

Nos parece muy extraño que alguna vez pu-
[diéramos construir
las casas, las cabañas y los establos nuestros.
Y nuestras bodas, las frescas coronas y los de-
[dos
se vuelven enigmas inexplicables para nues-
[tras almas.
¿Cómo nacieron, cómo se hicieron fuertes
[nuestros hijos?

Nuestro país es cerrado. Lo cierran
las dos negras Sympligades. En los puertos
el domingo cuando bajamos a tomar aire
vemos iluminarse al ocaso del sol
rotos maderos de viajes que no terminaron
cuerpos que no saben ya cómo amar.

XII

Tres rocas unos pocos pinos quemados y una
[capilla sola

y más arriba

el mismo paisaje copiado recomienza:

tres rocas en forma de pórtico, enmohecidas
unos pocos pinos quemados, negros y ama-
[rillos
y una casita cuadrangular sepultada en el as-
[besto.

Y más arriba aun muchas veces

el mismo paisaje recomienza como escala
hasta el horizonte hasta el cielo que cae.

Aquí atracamos el barco para reparar los re-
[mos quebrados,
para beber agua y dormir.

El mar que nos amargaba es profundo e ines-
[crutable
y despliega una infinita serenidad.

Aquí entre los guijarros hallamos una mo-
[neda

y la jugamos a los dados.

La ganó el menor y se perdió.

Nos volvemos a embarcar con nuestros remos
[quebrados.

XXI

Nosotros que partimos para esta peregrina-
[ción

miramos las estatuas quebradas
nos olvidamos y dijimos que no se pierde la
[vida tan fácilmente

que tiene la muerte sendas inescrutables
y una justicia propia suya;
que cuando nosotros derechos sobre nuestros
[pies morimos

hermanados en la piedra
unidos con la dureza y la debilidad,
los viejos muertos escaparon del círculo y re-
[sucitaron

y sonrien en una extrañísima quietud.

XXII

Porque pasaron tantas y tantas cosas ante
[nuestros ojos

aunque nuestros ojos nada vieron, pero más
[allá
y detrás la memoria como la blanca tela una
[noche en un aprisco

donde vimos visiones singulares, más aún que
[tú

pasar y perderse entre el follaje inmóvil de
[un pimiento;

porque conocimos tanto este nuestro destino
dándonos vueltas entre piedras quebradas,
[tres o seis mil años

buscando entre edificios destruidos que serian
[quizás nuestra propia casa
esforzándonos por recordar cronologías y he-
[chos heroicos;

¿podremos?

porque nos atamos y nos dispersamos
y luchamos con dificultades inexistentes como
[decían

extraviados, volviendo a encontrar un camino
[lleno de ciegas regimentaciones
hundiéndonos en pantanos y en el lago de
[Maratón,

¿podremos morir normalmente?

XXIV

Aquí terminan las obras del mar las obras del
[amor.

Aquellos que alguna vez vivan aquí donde
[terminamos
si acierta también a ennegrecer en sus memo-
[rias la sangre y desbordarse

que no nos olviden, a las débiles almas entre
[los asfodelos,
que vuelvan hacia el Erebo las cabezas de las
[víctimas:

Nosotros que nada teníamos les enseñaremos
[la serenidad.

Diciembre 1933 - Diciembre 1934.